

La Santa Biblia

II Tesalonicenses

Versión de Mons. Juan Straubinger

Segunda Carta de San Pablo a los Tesalonicenses

Capítulo 1

Saludo apostólico

¹*Pablo y Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo; ²gracia a vosotros y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por la fe de los tesalonicenses

³Hermanos, siempre hemos de dar gracias a Dios por vosotros, como es justo, por cuanto crece sobremanera vuestra fe, y abunda la mutua caridad de cada uno de todos vosotros, ⁴de tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, con motivo de vuestra constancia y fe en medio de todas vuestras persecuciones y de las tribulaciones que sufrís. ⁵Esta es una señal del justo juicio de Dios, para que seáis hechos dignos del reino de Dios por el cual, padecéis, ⁶si es que Dios encuentra justo dar en retorno tribulación a los que os atribulan, ⁷y a vosotros, los atribulados, descanso, juntamente con nosotros, en la revelación del Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder ⁸**en llamas de fuego, tomando venganza en los que no conocen a Dios* y en los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹los cuales sufrirán la pena de la eterna perdición, *lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder*, ¹⁰cuando Él venga en aquel día a ser glorificado en sus santos y ofrecerse a la admiración de todos los que creyeron, porque nuestro testimonio ante vosotros fue creído.

* 1. Esta *segunda carta* fue también escrita en Corinto, poco después de la anterior, como lo acredita la permanencia de Silvano y Timoteo (cf. I Tesalonicenses 1, 1), para tranquilizar a los tesalonicenses que, por lo que se ve (2, 2 y nota), eran engañados por algunos sobre el alcance de aquella carta, cuyo contenido, lejos de rectificarlo, confirma el Apóstol en 2, 15 (Vulgata 2, 14). Porque no faltaban quienes descuidaban sus deberes cotidianos, creyendo que el día de Cristo había pasado ya, y que por consiguiente, el trabajo no tenía valor (cf. I Tesalonicenses 4, 16), o que las persecuciones que sufrirán (versículo 4; I Tesalonicenses 2, 14) pudiesen ser ya las del “día grande y terrible del Señor” sin que ellos hubiesen sido librados por el advenimiento de Cristo y la reunión con Él (2, 1). San Pablo los confirma en su esperanza (versículos 5-12) y les da las aclaraciones necesarias refiriéndose en forma sucinta a lo que largamente les había conversado en su visita. De ahí que, para nosotros, el lenguaje de esta carta tenga hoy algún punto oscuro que no lo era entonces para los tesalonicenses (cf. 2, 5). “¿No debe esto despertarnos una santa emulación para no saber hoy menos que aquellos antiguos?”

* 8. *En llamas de fuego*: La Liturgia de Difuntos (Dies irae) nos recuerda constantemente aquel día en que el Señor volverá “a juzgar al mundo por el fuego”. Véase I Corintios 3, 13 y nota; II Pedro 3, 10 ss.; Apocalipsis 19, 12.

¹¹Por esto oramos sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de vuestra vocación y cumpla poderosamente todos (*sus*) propósitos de bondad y toda obra de (*vuestra*) fe, ¹²para que sea glorificado el nombre de nuestro Señor Jesús en vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

Capítulo 2

Misterio de iniquidad. Anticristo. Parusía.

¹Pero, con respecto a la Parusía de nuestro Señor Jesucristo y nuestra común unión a Él, os rogamos, hermanos, ^{2*}que no os apartéis con ligereza del buen

* 2. *Ni por pretendida carta*: No bien había San Pablo fundado la Iglesia en Tesalónica y partido de allí —dice un autor moderno— aparecieron falsos maestros inquietando los ánimos de sus convertidos. En este caso vemos que llegaron a forjar una falsa carta de San Pablo. Y el lenguaje de esos falsos maestros parece haber sido el de Himeneo y Fileto, contra los cuales el Apóstol previene en II Timoteo 2, 17. ¿Vosotros estáis esperando el segundo Advenimiento? ¡Pobres ingenuos! Ya ha sucedido. Cristo ha venido y congregado a sus santos con Él. Y vosotros habéis sido dejados. También pudo referirse esa falsa carta al segundo Advenimiento como cosa futura, pero con exclusión de los que ya hubiesen muerto. (Cf. I Tesalonicenses 4, 13 ss.). De ahí que los creyentes se sintieran tan terriblemente conmovidos. Véase II Timoteo 2, 16 ss. y nota.

3 s. Es decir, que la *apostasía* ha de preceder al *hombre de iniquidad*, como culminación del “misterio de iniquidad” (versículo 6) y clima favorable a la desembozada aparición del versículo 8 (Santo Tomás, Estío, Cornelio a Lapide, San Belarmino, Suárez, etc.). Nadie niega que la *apostasía* (Lucas 13, 8) ha comenzado ya (cf. versículo 7), no sólo en los ambientes intelectuales, sino también en los populares, lo que Pío XI caracterizaba como el gran escándalo de nuestro tiempo. Lo peor es que los apóstatas en gran parte se queden dentro de la Iglesia (II Timoteo 3, 1-5; cf. I Juan 2, 18 s.) e infecten a otros (cf. Ageo 2, 12 ss.; Gálatas 5, 9 y notas). De ahí la tremenda advertencia de los versículos 10 y 11. “He aquí desde ahora la *apostasía* —dice San Cirilo de Jerusalén— porque los hombres abandonan la verdadera fe de manera que confunden en Dios al Padre con el Hijo.” *El hombre de iniquidad (tes anemias)*, lección preferible a *tes hamartias* (de pecado), pues coincide con el “misterio de la iniquidad” (versículo 7) ligado íntimamente a él. Judas Iscariote recibe un nombre semejante en Juan 17, 12. Es creencia general que se trata del Anticristo, si bien algunos dan este nombre a la bestia del mar (Apocalipsis 13, 1 ss.) y otros a la bestia de la tierra o falso profeta (Apocalipsis 13, 11 ss.). Se discute si será una persona singular o una colectividad. En todo caso parece que ésta necesitaría siempre de un caudillo o cabeza que la inspire y guíe. Piroto, después de recordar muchos testimonios y especialmente el de San Agustín que trae como definición del Anticristo “una multitud de hombres que forman un cuerpo bajo la dirección de un jefe” (cf. Daniel 9, 26), concluye que “el adversario es una serie ininterrumpida de agentes del mal que se oponen y se opondrán a la doctrina y a la obra de Cristo desde la fundación de la Iglesia hasta el último día”. Véase I Juan 2, 18, 19 y 22; 4, 3; II Juan 7; II Pedro 3, 3; Judas 18; Mateo 24, 24. *En el templo de Dios* (versículo 4): según San Crisóstomo, Teofilacto, Ecumenio y Teodoreto: la Iglesia. San Hilario escribe a este respecto: “Hacéis mal en amar tanto los muros, en fincar así en los edificios vuestro respeto por la Iglesia, y cubriros de este pretexto para invocar una pretendida paz: ¿Puede dudarse que el Anticristo se sentará en los mismos lugares?” San Hipólito cree que en los últimos tiempos el Anticristo tendrá su imagen en todas las iglesias. Otros piensan en un nuevo Templo de Jerusalén. Varios autores llaman la atención sobre el hecho de que no se caracteriza el Anticristo por sus crímenes o inmoralidades, sino como “el gran usurpador de la gloria”, que querrá ser adorado él solo, como el príncipe de Daniel 11, 36 s. “En verdad, si se considera los muchos pasajes

sentir y no os dejéis perturbar, ni por espíritu, ni por palabra, ni por pretendida carta nuestra en el sentido de que el día del Señor ya llega. ³Nadie os engañe en manera alguna, porque primero debe venir la apostasía y hacerse manifiesto el hombre de iniquidad, el hijo de perdición; ⁴el adversario, el que se ensalza sobre todo lo que se llama *Dios* o sagrado, hasta *sentarse él mismo en el templo de Dios*, ostentándose como si fuera *Dios*.

^{5*}— ¿No os acordáis que estando yo todavía con vosotros os decía estas cosas? — ^{6*}Y ahora ya sabéis qué es lo que (*le*) detiene para que su manifestación sea a su debido tiempo. ^{7*}El misterio de la iniquidad ya está obrando ciertamente, sólo (*hay*) el que ahora detiene hasta que aparezca de en medio.

que el Apocalipsis reproduce de los antiguos profetas, se tiene la impresión creciente de que, en los fenómenos escatológicos, Israel juega un papel mayor de lo que solemos pensar”.

* 5. Véase la nota en 1, 1.

* 6. *El misterio de la iniquidad*, que culminará en el Anticristo y su triunfo sobre todos los que creerán a la mentira (versículo 11) por no haber aceptado el “*misterio de la sabiduría*” (I Corintios 2, 7), ya está operando desde el principio, en forma subrepticia de cizaña mezclada con el trigo y de peces malos entre la red (Mateo 13, 47 s.), a causa del dominio adquirido por Satanás sobre Adán, y mantenido sobre todos sus descendientes que no aprovechan plenamente la redención de Cristo. Es, no sólo el gran misterio de la existencia del pecado y del mal en el mundo, no obstante la omnipotente bondad de Dios, sino principalmente, y en singular, ese misterio de la apostasía (versículo 3), que llevará al triunfo del Anticristo sobre los santos (Apocalipsis 13, 7), a la falta de fe en la tierra (Mateo 24, 24; Lucas 18, 8), y, en una palabra, a la aparente victoria del diablo y aparente derrota del Redentor hasta que Él venga a triunfar gloriosamente en los misterios más adelante señalados para el fin. Las armas del Anticristo son falsas ideologías y doctrinas que Satanás, “el príncipe de este mundo”, va introduciendo desde ahora bajo etiquetas de cultura, progreso y aun de virtudes humanas que matan la fe, y gracias a los medios que la técnica moderna le da para monopolizar la opinión pública. Un autor americano reciente ve el misterio de iniquidad en el “conformismo”, o sea en la acomodación de los cristianos al mundo, en la infiltración del mundo en las filas de los discípulos de Cristo (Hanley Furfey, *The Mystery of Iniquity*) Cf. Gálatas 1, 4 y nota.

* 7. *El que ahora detiene*: En el versículo 6 este masculino es un neutro: *lo que le detiene*. Son variadísimas las interpretaciones que se dan a este oscuro lugar. La antigua creencia de que ese obstáculo sería el Imperio Romano, quedó desvirtuada por la experiencia histórica y no parece posible mantenerla, pues todos los Padres y autores están de acuerdo en que se trata de un hecho escatológico, es decir, para los últimos tiempos, puesto que el mismo Jesús anuncia que cuando Él venga, no encontrará fe en la tierra (Lucas 18, 8). De ahí que San Agustín presente como inseparables estos cuatro fenómenos: “Elias Tesbita (Malaquías 4, 5 s.; Mateo 17, 11); fe de los judíos (Mateo 23, 39; Juan 19, 37; Romanos 11, 25 s., II Corintios 3, 16); persecución del Anticristo (Apocalipsis 13, 1 ss.; 19, 1-21) y venida de Cristo.” Teodoreto y otros piensan que el obstáculo que detiene la aparición desembozada del Anticristo es el decreto divino (Salmos 2, 7 ss.). No significa ello que el decreto haya de aparecer de en medio, sino que el mismo comporta esperar (II Pedro 3, 9) hasta que el Padre resuelva poner todos los enemigos a los pies de su Hijo (Salmos 109, 1 ss.; Hebreos 2, 8; 10, 13), y entonces aparecerá el inicuo a quien Él destruirá (versículo 8) después de su breve triunfo (Apocalipsis 13, 5). En última instancia sabemos que es el Espíritu Santo quien detiene los poderes del mal y vence al Anticristo (I Juan 4, 3-4) y al Maligno (I Juan 2, 13-14). *Hasta que aparezca de en medio*: Otros traducen: *hasta que sea quitado de en medio*, lo cual aumenta aún más la oscuridad de ese misterioso pasaje, siendo difícil saber a quién se refieren cada vez los distintos verbos. Hemos de pensar que, si Dios ha querido dejar este lugar en la penumbra, ella es sin duda porque hay cosas que sólo se entenderán a su hora (Jeremías 30, 24; Daniel 12, 1-10; Apocalipsis 10, 4). No obstante, lo cual poseemos ya, para nuestra vida espiritual, mil otros anuncios

^{8*}Y entonces se hará manifiesto el *inicuo*, a quien el Señor Jesús *matará con el aliento de su boca* y destruirá con la manifestación de su Parusía; ⁹(*aquel inicuo*) cuya aparición es obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios de mentira, ^{10*}y con toda seducción de iniquidad para los que han de perderse en retribución de no haber aceptado para su salvación el amor de la verdad. ¹¹Y por esto Dios les envía poderes de engaño, a fin de que crean la mentira, ^{12*}para que sean juzgados todos aquellos incrédulos a la verdad, los cuales se complacen en la injusticia.

Exhortación a la constancia

^{13*}Mas nosotros hemos de dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, por cuanto os ha escogido Dios como primicias para salvación, mediante santificación de espíritu y crédito a la verdad; ¹⁴a ésta os llamó por medio de nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵Así pues, hermanos, estad firmes y guardad las enseñanzas que habéis recibido, ya de palabra, ya por carta nuestra. ¹⁶El mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre, el cual nos ha amado, y nos ha otorgado por gracia consolación eterna y buena esperanza, ¹⁷consuele vuestros corazones y los confirme en toda obra y palabra buena.

claros y reiterados que nos sirven colmadamente para alimentar nuestra esperanza y para conocer las señales de los tiempos tal como nos previene el mismo Señor. Cf. Mateo 24, 33; Lucas 21, 28 etc.

* 8. Cf. Isaías 11, 4; Daniel 7, 11; 8, 25; I Juan 2, 18 s.; Apocalipsis 19, 15 y 20 y notas.

* 10. *Los que han de perderse*: Este pasaje (versículo 9-12) es tal vez uno de los más terribles de la Escritura y digno de grave meditación. Dios que es la misericordia misma, es también la verdad, cuya expresión nos da en su Hijo Jesucristo, que es su Verbo o Palabra encarnada, y que no cesa de presentarse como la Verdad y la Luz. Así como habrá una tremenda venganza del Amor despreciado (Cantar de los Cantares 8, 6 y nota), así también vemos aquí la venganza de la verdad desoída. Vemos en Salmos 80, 13 que Dios abandonó a sus devaneos al pueblo de Israel que no quiso escucharle; así hará aquí entregándolos desarmados “para que crean a la mentira, ya que no tuvieron interés en armarse de la espada del espíritu que es la Palabra de Dios” (Efesios 6, 11, 13 y 17). Y se cumplirá entonces trágicamente —como hace tiempo se está cumpliendo— aquella palabra de Jesús en Juan 5, 43, que algunos interpretan precisamente como un anuncio del Anticristo. Véase también Amos, 8, 11 y nota.

* 12. El que es incrédulo a la verdad, se complacerá en la maldad por lo mismo que vimos, a la inversa. en Efesios 5, 9 y nota.

* 13. Sobre la santificación del Espíritu véase I Tesalonicenses 4, 6 y nota. *El crédito a la verdad*: Obsérvese que el crédito —también en el lenguaje bancario— se da en proporción a la estima que inspira cada persona. Por eso no hay mayor ofensa que dudar de la palabra. ¿Dónde hallaremos, dice un autor moderno, quién quiera apostar en favor de la fidelidad de Dios? Jesús nos había revelado ya que todo el que obra mal, odia la luz (Juan 3, 20). Aquí vemos que, a la recíproca, todo el que odia la luz, obra mal. Bastaría esta doble norma para guiar hacia la sabiduría una vida entera. Porque el hombre sincero, que tiene a su disposición el Evangelio, no tiene por qué preguntar dónde está la sabiduría, y por tanto la santidad. “Mis Palabras, dice Jesús, son espíritu y son vida” (Juan 6, 64). Cf. Salmos 118, 105 y nota.

Capítulo 3

El apóstol pide oraciones

¹*Entretanto, hermanos, orad por nosotros, para que la Palabra del Señor corra y sea glorificada como lo es entre vosotros, ²y para que seamos librados de los hombres perversos y malignos, pues no todos tienen la fe. ³*Pero fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os guardará del Malo.

⁴Y por vuestra parte confiamos en el Señor que hacéis y seguiréis haciendo lo que os encomendamos. ⁵El Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo.

Contra la pereza y la vida desordenada

⁶*Os mandamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os retiréis de todo hermano que viva desordenadamente y no según las enseñanzas que recibió de nosotros. ⁷Pues bien sabéis cómo debéis imitarnos; porque no anduvimos desordenados entre vosotros. ⁸De nadie comimos de balde el pan, sino que con fatiga y cansancio trabajamos noche y día para no ser gravosos a ninguno de vosotros; ⁹y no por no tener derecho, sino para presentarnos a vosotros como ejemplo que podáis imitar. ¹⁰Por eso, cuando estábamos con vosotros, os mandábamos esto: Si uno no quiere trabajar, tampoco coma. ¹¹Porque hemos oído que algunos de vosotros viven en el desorden, sin trabajar, sólo ocupándose en cosas vanas. ¹²A los tales les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que, trabajando tranquilamente, coman su propio pan. ¹³Vosotros, empero, hermanos, no os canséis de hacer el bien. ¹⁴Si alguno no obedece lo que ordenamos en esta epístola, a ése señaladle para no juntaros con él, a fin de que se avergüence. ¹⁵*Más no le miréis como enemigo, antes bien amonestadle como a hermano.

¹⁶El mismo Señor de la paz os conceda la paz en todo tiempo y en toda forma. El Señor sea con vosotros todos.

* 1. *Que la Palabra... corra*, etc.: Este ideal del grande amigo de Dios se reproduce textualmente en la oración de la preciosa Misa votiva "de propagazione fidei" cuya celebración en los días de rito simple nunca podría recomendarse bastante como acto y anhelo de apostolado, insuperablemente grato a nuestro Padre celestial.

* 3. *Os guardará del Malo* o del Maligno, es decir, de Satanás. Es lo que pedimos en el Padrenuestro. Véase Mateo 6, 13 y nota.

* 6. Las *exhortaciones finales* tienden, ante todo, a inculcar la obligación de trabajar y guardarse de una vida desordenada. El Apóstol invoca el ejemplo que él mismo dio a los tesalonicenses, trabajando entre ellos aun de noche, para no comer el pan de otros (versículo 8). Cf. Hechos de los Apóstoles 20, 34; I Corintios 4, 12; II Corintios 11, 7; I Tesalonicenses 2, 9.

* 15. Tratándose de un pecador, la severidad del versículo 14 se suaviza aquí por la caridad. Más grave es cuando se trata de los que no aceptan la buena doctrina. Cf. Romanos 16, 17; II Juan 10. Véase también I Corintios 5, 10 ss.; II Timoteo 4, 14 y 16.

^{17*}La salutación va de mi propia mano, Pablo, que es la señal en todas las epístolas. Así escribo. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

* 17. *De mi propia mano*: la firma del Apóstol tuvo especial importancia para los tesalonicenses, ya que entre ellos circulaban palabras o cartas apócrifas de Pablo, como se deduce de 2, 2.